

ENTREVISTA Ingeniera agrónoma y enóloga, el vino corre por las venas de la empresaria, seguramente, más premiada de La Rioja. Con el respeto como principio fundamental de su vida y trabajo, ha sido pieza clave para convertir a Ontañón en la quinta bodega de Rioja

«Las políticas de igualdad deben acometerse de manera global, no sirve de nada celebrar un día de la mujer y olvidarse después»



INGRID

RAQUEL PÉREZ CUEVAS

CONSEJERA DELEGADA DE ONTAÑÓN

FELI AGUSTÍN / LOGROÑO

Trasmite una innegable sensación de nervio y energía y, a la vez, expresa de manera serena un discurso bien fundamentado, asentado sobre bases sólidas, fruto de una experiencia laboral exitosa y la reflexión meditada de quien analiza el mundo desde el respeto, la actitud vital que considera más importante. Raquel Pérez Cuevas (Quel, 1974) es, sin duda alguna, una de las empresarias más brillantes de La Rioja. Con varios premios en su haber fruto de su trayectoria profesional -este año sin ir más lejos ha sido galardonada con el Mercurio y ha sido la ganadora riojana del Premio Mujer Empresaria 2018, impulsado por Caixa-Bank-, se considera una mujer «brava» que se atreve a acometer cualquier proyecto. Este carácter decidido ha contribuido a que la empresa familiar, Bodegas Ontañón, escale a los primeros puestos de la Denominación Rioja, en cuyos órganos gestores es de las contadas representantes femeninas -en el pleno del Consejo Regulador hay tres mujeres y 29 hombres-. Con ideas bien definidas sobre el camino que ha de recorrer el Rioja y el papel que deben desempeñar las mujeres en un mundo tan innegablemente masculino como el vitivinícola, donde «ha llegado la hora de que se produzca un salto cualitativo y comiencen a ocupar puestos directivos», no es menos firme en su creencia en que la igualdad debe abordarse con un planteamiento global, desde la infancia, con el mismo empuje en todos los ámbitos y culturas.

Ingeniera, enóloga, usted siempre se ha movido entre viñas.

Mi familia proviene de Quel y allí hemos crecido. Teníamos viñas y recuerdo desde la infancia haber ido los cuatro hermanos al viñedo familiar los fines de semana, que era la máxima afición de mis padres.

¿Ha sentido desde niña la atracción por la uva, el vino, la viticultura?
Tanto a mis tres hermanos como a mi nos ha venido de forma natural, pero es un mundo que te engancha.



Bodegas Ontañón se ha convertido en la quinta de Rioja, con presencia en más de 30 países. / INGRID



La directora comercial de Ontañón, firme en sus convicciones y cercana en sus expresiones. / INGRID

No es algo que haya descubierto de manera repentina, sino que mi vida se ha ido forjando entorno a ello. Es un mundo maravilloso y tengo la suerte de dedicarme a ello; puedes estar en contacto con la naturaleza, ver el milagro de la fermentación, y está relacionado con la gastronomía, la cultura o las religiones. Además, te permite recorrer el mundo y todo ello en el mismo paquete. Es un regalo.

Lleva en la bodega desde 1998, periodo en el que ha experimentado un avance continuo.

Comenzamos, siguiendo los pasos de nuestros padres, mi hermano Rubén y yo -ahora también está mi hermana Leticia- y justo en 1998 Gabriel, nuestro padre, creó junto a Miguel Ángel Sáinz la bodega-museo de Logroño, lo que supuso un signo de continuidad que nos empujó a acometer nuevos proyectos y buscar nuevos retos en la construcción de un legado para futuras generaciones. Tengo una formación técnica, ingeniera y enóloga, y entre ambos estudios, hice el máster de la OIV con sede en París, que me permitió viajar por todo el mundo y aprender lo bueno y lo malo de otras zonas vitivinícolas. Me enseñó a ver que Rioja es genial, pero también aprendí que no somos únicos e irrepetibles, sino que allí donde vayáis hay grandes proyectos y grandes zonas vitivinícolas de las que hay que aprender. Pude adquirir una visión global porque aquí, en Rioja, creemos que somos el ombligo del mundo y pienso que es importante conocer lo que hay fuera para volver y aportar más a tu tierra y a tu empresa.

Ha sido la artífice del departamento de exportación de Ontañón.

Al principio, que duda cabe, que te dedicas un poco a todo, pero después me fui especializando. Mi tarea fundamental se centró en llevar Ontañón a otros países, y hoy estamos en más de 32. Ahora, como consejera delegada, soy directora comercial y responsable de Relaciones Ins-



Raquel Pérez Cuevas, junto a una obra de Miguel Ángel Sáinz, en la bodega-museo. / INGRID

titucionales de Ontañón, siendo vicepresidente del Grupo Rioja y vocal en el Consejo Regulador.

Y, a su vez, la bodega ha ido creciendo.

Como bodega nacimos en Quel a finales de los 80. En 1998 inauguramos nuestra bodega-museo de Logroño y en 2002 construimos la bodega de Aldeanueva de Ebro. En Rioja Oriental cultivamos más de 400 hectáreas en propiedad. Más tarde nos extendimos a Ribera del Duero, Rueda y Navarra; en total, tenemos cerca de 900 hectáreas de viñedo.

Además, su bodega museo ha sido pionera en enoturismo.

Mi madre, licenciada en Turismo y con tres idiomas, en los años 80,

cuando no lo hacía nadie, ya enseñaba nuestra bodega en Quel. Por ello, la vocación cuando abrimos la de Logroño era enseñarla y mostrar su vinculación, a través de las obras de Miguel Ángel Sáinz, con el mundo de la mitología o las religiones, como una ejemplificación del culto al vino. Esta bodega emana un sentido de espiritualidad que me resulta muy enriquecedor.

Son, además, el principal proveedor de Mercadona.

Sí, yo apuesto decididamente por democratizar el vino de Rioja; que pueda llegar a la mayoría de hogares españoles me parece una labor muy importante. Estoy muy orgullosa, llevamos casi 30 años trabajando con ellos en pro de la calidad.

A veces, en Rioja, creemos que somos el ombligo del mundo. Es importante saber lo que hay fuera

Apuesto por democratizar el vino de Rioja; que pueda llegar a la mayoría de hogares

Los premios sirven para inspirar a otras mujeres y dar alas a nuevas generaciones

El mundo del vino ha sido básicamente masculino. ¿Van las mujeres ocupando su sitio?

Hay muchas enólogas, mujeres trabajando en exportación y marketing, pero es el momento de dar el salto a puestos de dirección y representación. No quiero un 50/50 por obligación, quiero un 50/50 si tiene que ser, o un 70/30, pero creo que debemos estar ahí.

¿Y en el campo?

Las va habiendo; en mi promoción de ingeniería éramos bastantes, aunque la mayoría no nos hemos dedicado al campo. Cada vez hay más y, de hecho, mi hermana Leticia es la responsable de viñedo de Ontañón.

En el pleno del Consejo Regulador

son tres mujeres y 29 hombres. ¿Ha notado algún tipo de discriminación?

No, nunca he sentido ninguna discriminación y creo que estarían encantados de que hubiera más mujeres.

En 2005, fue elegida Mujer Empresaria del Año; el pasado junio recibió el Premio Mercurio Ejecutivo. ¿Cómo asume estos reconocimientos a su trayectoria?

Entiendo la recepción de estos premios como una manera de ir haciendo camino para otras mujeres; pienso que puedo inspirar a otras mujeres, que se den cuenta de que no hay nada imposible, además de dar alas a nuevas generaciones. Me gusta el papel que ahora estamos desarrollando muchas de nosotras.

¿Y dónde cree que residen las dificultades para alcanzar nuevas metas?

El problema está en la base; no vale de nada celebrar el día de la mujer y olvidarse después. Ese día debe servir también para visibilizar a las mujeres que lo están pasando mal. Creo que las políticas de mujer deben acometerse de manera global, desde la infancia e incidiendo en todos los ámbitos, sectores sociales, culturales y religiosos, respetando y exigiendo respeto.

Tiene tres hijos, Manuela de 13 años, Gabriel, de 11, e Ignacio, de 7. ¿Cómo resuelve las dificultades que plantea la conciliación?

Me considero afortunada, tanto la familia como mi marido ayudan bastante, pero es verdad que me paso el día haciendo puzzles, con muchas cosas en la cabeza. El fin de semana lo dedico a ellos; de hecho, me gustan mucho los niños y siempre hay más de tres en casa. Suponen un esfuerzo, un esfuerzo que se acrecienta, precisamente, conforme van creciendo. No obstante, aunque trabajo muchas horas, tengo la ventaja de que al ser una empresa de la familia, tengo mayor libertad. En la conciliación, la pareja es muy importante; es cosa de dos.